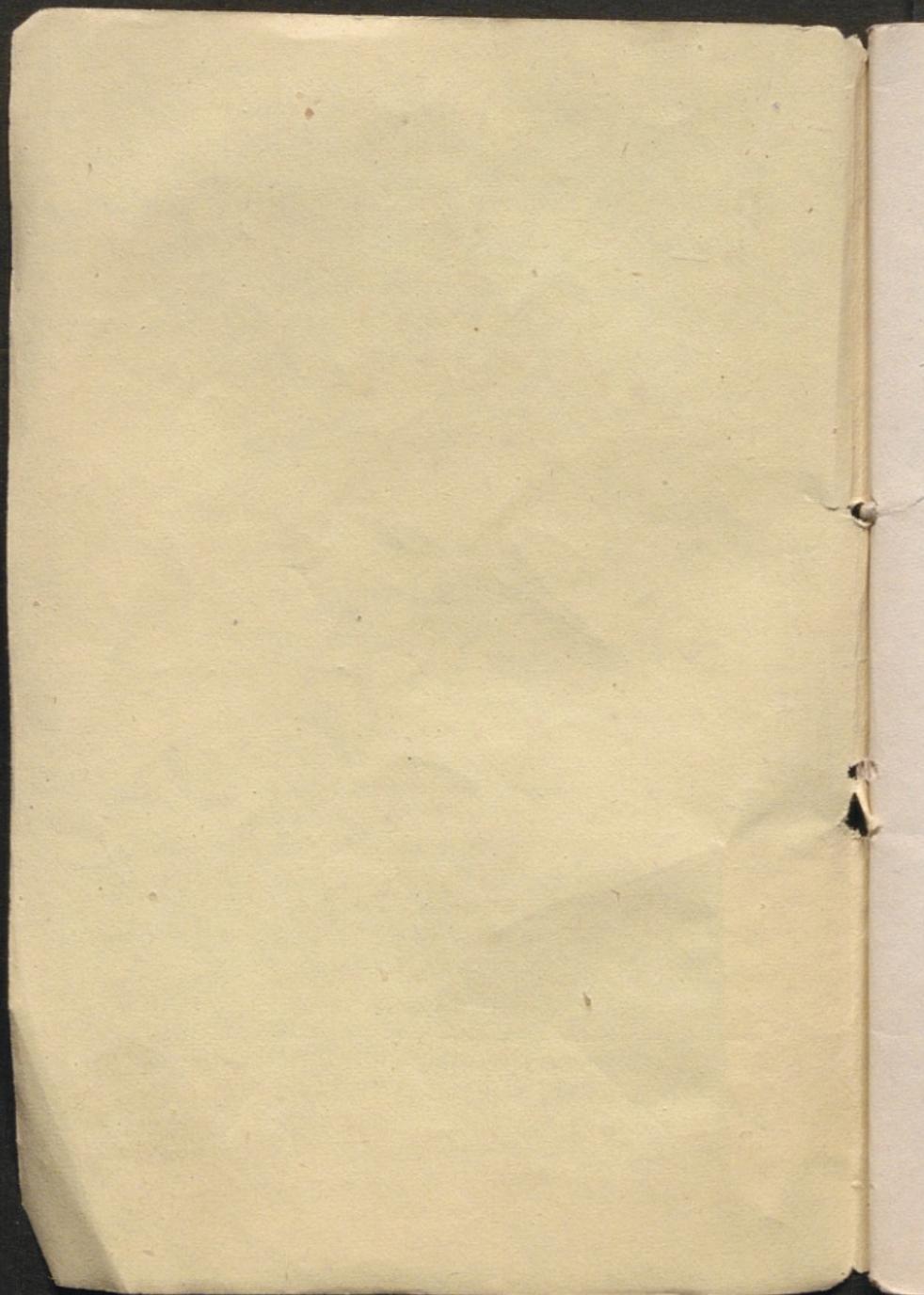


200

JT - F 3603



MCD 2022-L5

AVISOS MUY ÚTILES
PARA LAS VIUDAS,

QUE PARA
SU BIEN ESPIRITUAL Y TEMPORAL
LES DIRIGE

el Excmo. é Ilmo.

SR. D. ANTONIO MARÍA CLARET,

Arzobispo de Trajanópolis in part. inf.

La viuda verdadera está comparada á la tórtola, simbolo de la soledad, penitencia y castidad.

Varios Prelados de España han concedido 2,480 días de indulgencia para todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA.—1865.

LIBRERÍA RELIGIOSA,
IMPRESA DEL HEREDERO DE PABLO RIERA,
calle de Robador, n.º 24 y 26.

T. 1265735

C. 71733638



Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
Á tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada Maria,
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon;
Mírame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

*Tiene concedidos esta décima 39,600 dias de indulgen-
cia; y diciendo Ave María purísima se ganan otros 2,580
dias, y los mismos respondiendo Sin pecado concebida.*

R. 16 2905



Introduccion.

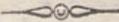
— Se dice comunmente que una viuda es como un árbol caído, de quien todos hacen leña; y hasta la palabra viuda indica ya una persona desolada, falta de auxilios y de consuelo. ¡Cuántas mujeres hemos conocido que respetadas y veneradas de todo el mundo, mientras vivieron sus maridos, apenas cerraron estos sus ojos, y quedaron ellas viudas, se han visto al momento abandonadas de todos los que debian protegerlas, y perseguirlas con usurpaciones y pleitos injustos! y cual si esto no bastase, sus mismos domésticos se vuelven contra ellas, y mancomunados suegros y cuñados no dejan en sosiego á las infelices: y hasta los hijos de viuda parece que se sienten privilegiados para no obedecer, respetar ni venerar á su madre.

Pero no hay por qué espantarse, viudas: aun cuando todo el mundo y el mismo infierno se levante contra vosotras, Dios se pondrá de vuestra

parte : Dios tiene un gran cuidado sobre las viudas , y en sus santas Escrituras manda que se os asista , que se os proteja , que se os defienda : y si los hombres rehusan hacerlo , él lo tomará de su cuenta , si sois fieles : castigará terriblemente á los que os persigan , y os bendecirá y llenará de consuelos . No hay que amilanarse , pues , porque no solo Dios , sino tambien alguno entre los hombres hallaréis que os consuele , pues que los que quieren practicar la verdadera piedad y devocion saben muy bien que para agradar á Dios no solo han de preservarse de la corrupcion del siglo , sino que tambien han de visitar á los huérfanos y consolar á las viudas , como dice el apóstol Santiago (1 , 27) . Y hé aquí lo que me impelió á escribir el presente librito , en que para vosotras he recogido varios avisos , que , á mas de consolaros , os guiarán como por la mano hasta conducirlos á la felicidad que os es posible en este mundo , y principalmente á la eterna , que es la verdadera , la que mas nos importa , la que de lo íntimo de mi corazon os deseo .

AVISOS

Á LAS VIUDAS.



Dos son las clases de viudas, segun el apóstol san Pablo en su primera carta á su discípulo Timoteo (v); unas que son verdaderas viudas y desoladas, las que le manda honrar, esto es, asistir y consolar, y estas son á quienes dirige varios consejos: y otras que no viven como viudas, sino que se abandonan á las delicias de los sentidos y á las locuras del mundo, y de estas dice que viviendo, están muertas, porque muerta está su alma. No son estas últimas á quienes me dirijo, sin embargo de que no dejaré de decir las que entren en sí para que no se precipiten á los abismos infernales, sino á las primeras: á las verdaderas viudas es á quienes voy á consolar, segun me lo amonesta san Pablo.

fieles por un instinto y piedad natural cuidan de los suyos, y el mal cristiano no lo hace así : por lo tanto, viudas, si no quereis ser peores que los infieles y que los brutos, que saben cuidar de sus cachorrillos y pequeñuelos, cuidad de vuestros hijos y familia.

Mirad, viudas, que no se trata menos que de hacer de vuestros hijos, que Dios os ha confiado, unos ángeles ó unos demonios. Si los criais bien, tendréis felicidad y alegría en este mundo, pues que ellos serán vuestro gozo y consuelo, y en el otro serán vuestra corona de gloria inmarcesible ; pero ¡ay de vosotras si los criais mal! tendréis penas y angustias en vida, y remordimientos en la hora de la muerte, y tormentos por una eternidad en el infierno. Es verdad que en el librito de los *Padres de familia* ya dí algunos avisos para educar santamente á los hijos é hijas ; mas sin embargo os diré aquí brevemente lo que habeis de hacer. Aun cuando os veais solas y desamparadas de vuestros maridos, no habeis por eso de descuidar la educacion de los hijos ó familia ; antes bien habeis de poner en ello mayor esmero. Ved

lo que hace la gallina, aun cuando se vea sola y como viuda con sus polluelos; atended como los llama y reúne bajo sus alas, como los vivifica con su calor, como los defiende, y con qué valor, del milano y de otro cualquier enemigo: parece echar en olvido que es gallina, símbolo de la cobardía; advertid que además de apartar del mal á los polluelos, los conduce y les enseña lo bueno de que han de alimentarse.

¡Oh, qué leccion para vosotras, viudas que teneis familia! aun cuando os halleis solas, no importa: debeis instruir á vuestros hijos desde su infancia en el santo amor y temor de Dios; habeis de enseñarles la doctrina cristiana, que hay un Dios que está en todo lugar, que todo lo ve y oye; habeis de enseñarles que de la vista de los hombres podrán esconderse, pero no de la de Dios. ¡Ah, si así lo hiciéseis, madres! vuestros hijos serian unos castos Josés, y vuestras hijas imitarian á la casta Susana, los cuales imbuidos de estas verdades desde su infancia no pecaron, á pesar de que se hallaron en peligros. Haced que cobren un gran horror al pecado,

como lo hacia la viuda santa Blanca con su hijo san Luis, rey de Francia, cuando le decia : *¡ Ay hijo de mis entrañas ! mucho te quiero ; sin embargo mas quisiera tenerte muerto en mi regazo , que no que me dijeseis que habias cometido un solo pecado : y por esto fue tan grande el horror que san Luis tuvo siempre al pecado , que no se sabe que en toda su vida cometiera ni uno solo mortal.*

Además de esto habeis de enseñarles que en Dios hay tres personas, que la segunda, esto es el Hijo, se encarnó, padeció y murió para salvarnos y redimirnos. ¡ Oh, qué de cosas buenas y encantadoras podríais decirles, sobre cuanto pertenece á un Dios, que por nuestro amor murió en una cruz! pero sobre todo habeis de hablarles del augusto Sacramento del altar, en donde se ha quedado para ser nuestro alimento, nuestro consuelo y todas las cosas. ¿ Podrian menos de amar en gran manera á Dios, si vosotras supiéseis explicarles lo mucho que ese Dios enamorado nos ama? Enseñadles tambien á ser verdaderos devotos de María santísima, á imitacion de la madre del célebre Gerson,

canciller de la universidad de París, la cual, siendo este aun niño, le llevaba delante una imagen de la santísima Virgen, y allí le enseñaba á rezar la Salutacion angélica y otras devociones. Y todo esto no solo habeis de hacerlo con palabras, sino mucho mas con vuestro ejemplo. Contemplad de nuevo la gallina como acompañada de sus polluelos, que forman su familia, sale de casa para buscarse el alimento; no los envia solos, quedándose ella en casa, sino que va en su compañía: quiero decir, que vosotras habeis de ir personalmente acompañando vuestra familia al templo de Dios para asistir á la misa, á la doctrina, al sermon, rosario y demás devociones; no los mandeis solos, quedándoos vosotras en casa, contra lo que os enseña la gallina, porque ó bien no irán, ó bien estarán allí indevotos, enredarán y servirán de distraccion á los demás.

Habeis de procurar que no anden con malos compañeros, porque sino pronto perderán cuanto bueno les habeis enseñado: los males que causan los malos compañeros son incalculables. Los habeis de preservar y apar-

tar de los malos libros, que son uno de los medios mas poderosos de que se sirve el infierno para corromper y pervertir á aquellos niños y niñas que no han podido seducir los malos compañeros. Velad mucho sobre este particular, porque el demonio tiene sus emisarios para introducir por todas partes el mortal veneno que contienen los malos libros.

Velad sobre vuestros hijos: no permitais que anden de noche, en que el menor mal que suelen acarrearson son las desgracias corporales que á veces suceden: ni les disimuleis cosa alguna mala que hagan, porque despues ellos mismos se quejarian amargamente de vosotros. Así sucedió puntualmente á la madre de aquel infeliz, de quien refiere el beato Leonardo de Puerto Mauricio, que estando sentenciado á morir ahorcado, antes de subir la escalera pidió permiso para decir una palabra al oido de su madre, y la palabra fue arrancarle la oreja de un mordisco, y cual un perro rabioso decirla: *Infeliz madre, vos sois la causa de mi desgracia: si me hubiéseis corregido y castigado cuando os traia frioleras, siendo muchacho, no hubiera*

pasado de ladronzuelo á ladron, ni me viera en esta horca en que me hallo. Creedme, madres, no permitais que os traigan á casa cosa alguna ajena, aun cuando digan que lo han hallado ó que se lo dieron. No los dejéis salir de noche; cerrad las puertas; menor mal es que se pierdan ellos solos, que no vosotras y ellos, como sucederá si les abris la puerta para entrar, ó les dejais la llave bajo la puerta; ó de otro cualquier modo con que puedan entrar y salir á su arbitrio. ¡Ay de las madres que tal permiten! ¡ay de los hijos que tal hagan á despecho de sus madres! Teman no les suceda lo que al otro hijo desobediente, de quien nos refiere san Ligorio, que una noche, despues de haberse recogido, fue arrojado de la cama y descuartizado por el demonio, y llevado al infierno.

Madres viudas, tened un gran cuidado de vuestras hijas: no las permitais vestidos lujosos y mucho menos los deshonestos; no las permitais ir á bailes de noche, á máscaras, teatros, ni otras reuniones peligrosas. Si el baile es de dia y bien decente, de los que pocos hay en el dia, si es moderado y rara vez,

es tolerable; pero no echeis en olvido lo que san Francisco de Sales dice, que los mejores bailes no valen nada, que no son absolutamente buenos; no las permitais tratos ó cortejos á solas, y aun cuando sea acompañadas, si son largos, son peligrosísimos, porque aun cuando no se cometan pecados de obra, se cometen muchos de pensamiento. De dia son peligrosos los tratos, pero al anocheecer ó á la noche mucho mas: sobre todo no las permitais que vayan hasta la puerta á despedir al mozo, ni siquiera con el pretexto de alumbrar. ¡Ay madres, qué obligacion tan grande teneis de vigilar á vuestras hijas! Entended, que de los pecados que ellas cometan por falta de vigilancia vuestra, habréis vosotras de responder en el tribunal de Dios.

Pero ¡cuánto peor fuera, ó madres, si en vez de vigilar y corregir á vuestras hijas, las incitáseis á vestir lujosamente, á ir á aquel baile, á aquella feria, romería, fiesta, etc., etc., á seguir con aquel trato, cortejo, relacion amistosa y llena de peligros! ¡Ay de vosotras! ¡qué infierno tan horroroso os está preparado por este escándalo dado á vuestras

hijas! Sí, sí; por mas que quisiéseis cohonestar este mal modo de proceder, iríais á los infiernos á arder por una eternidad. Atended á lo que refiere santa Brígida: en el libro VI de sus Revelaciones, cap. LII, dice: *Que en el infierno vió á una mujer que salia de un lago de fuego, sin corazon en el pecho, sin labios en la boca, con los ojos arrancados y caidos sobre sus mejillas, y en el pecho unos animales venenosos, llamados áspides, que la devoraban, la cual estaba dando voces á su hija, que aun vivia, y la decia: ¡Ah hija, pero no hija sino serpiente venenosa! Desgraciada de mí, que te engendré, pero mas desgraciada aun porque te enseñé á pecar. Cuántas veces pecas por causa del mal ejemplo que te dí, otras tantas se redoblan las penas.*

¡Ay cuántas madres se condenan por haber excitado á sus hijas á vestir á la moda, á bailar, tratar, tomar relaciones, etc., etc.! Dirán quizás que á no hacerlo así, nunca las casarian... Yo quiero concederos esto por un momento: ¿y no seria mejor que nunca las casárais, que ir juntas madres é hijas á los infiernos? Pero es falso, antes bien las jóve-

nes retiradas y modestas en sus trajes son las que casan mejor, como lo enseña la experiencia : y yo pudiera referiros de muchas hijas de viudas que hicieron buen partido, y el mas ventajoso que jamás pudieran esperar, porque sus madres las privaban de bailes, tratos y paseos, y porque las criaron en el retiro y devocion, haciendo que vistieran con modestia, mientras que otras que hacian todo lo contrario para lograr un buen partido, se han quedado con los deseos. Mirad sino lo que pasa en vuestro mismo pueblo : ¿cuántas hallaréis que echan pesos, quiero decir, que gastan mas que tienen, que visiten siempre á la última moda, que asisten á todos los bailes y saraos, que callejean y salen á plaza, que concurren á los mercados y ferias tan engalanadas cual si fuesen mulas que están de venta ; que no dejan pasar desapercibida la menor ocasion de tratar, antes bien, cual si fuesen banderas de enganche ó de reclutar, están de continuo y como de oficio en las ventanas y balcones, en las puertas y entradas? Despues de haber andado mucho tiempo en tratos, y haber sido el ob-

jeto de las canciones, alboradas, críticas, murmuraciones, burlas y rechiflas no solo de los mozos de la poblacion, sino tambien de todo el mundo, se quedan, como dice el refran, á la luna de Valencia, ó si se casan es con algun pillo, que las manda á Palencia todos los dias, quiero decir, las da mas palo que pan. ¿ No habeis oido lo que cantan por las calles, *con las libres se divierten, con las honestas se casan?* ¿ Cuántos jóvenes hoy dia quedan solteros, porque les arredra la imposibilidad de soportar tanto lujo, tantas modas, tantos bailes y otras monadas? Madres viudas, que idolatrais en vuestras hijas, hé aquí el resultado de vuestras locuras; labrais la ruina de vuestras almas y la perdicion de vuestras hijas en el cuerpo y en el alma, en el tiempo y en la eternidad.

Y no basta solo eso, sino que habeis de corregir á vuestros hijos é hijas cuando advertís que andan descaminados; y si son ya mayores, lograréis con dulzura, buenas razones y oraciones lo que no alcanzaríais con dicterios y maldiciones. Y sino ved la viuda de Naim, que viendo muerto á su hijo, no

se desesperaba ni desgrenaaba , sino que llorando seguia al féretro en que le conducian a sepulcro, y con esto logró que el compasivo Jesús se enterneciese y se le resucitase. Haced lo mismo vosotras si veis á vuestros hijos ó hijas muertos á la vida de la gracia , ó que su conducta no está arreglada : corregidlos, avisadlos, haced cuanto vosotras alcanceis, y rogad á Dios por ellos, derramad vuestro corazon y lágrimas en su presencia ; y ¿por qué no? estad ciertas que Dios nuestro Señor y la santísima Virgen os consolarán, y no permitirán que se pierda un hijo ó hija por quien derramais tantas lágrimas. Así lo hizo la viuda santa Mónica con su hijo Agustin , y consiguió que se convirtiese y fuese un Santo tan grande como todos sabemos.

Perolo que con especialidad os encargo es que si alguna vez os incomodan, no les echeis maldiciones, porque es uno de los mayores daños que podeis acarrearles, asegurándonos el Espíritu Santo, que *la maldicion de la madre desarraiga los cimientos de la casa de los hijos.* (Eccli. III, 11). De aquí es que vuestras maldiciones son como sentencias

que caen sobre ellos. Yo he sido testigo de muchos castigos que han caído sobre los hijos é hijas por las maldiciones de sus madres, que omitiré, porque quiero afianzarme en un testigo mas autorizado que yo, y es san Agustin. Nos refiere este Santo, que una madre viuda tenia diez hijos, siete varones y tres hembras; enfadada un dia les echó esta maldicion: *Nunca descanséis, ya que á mí que soy vuestra madre no me dejáis descansar*: dijo, y cual si un horroroso trueno hubiese estallado sobre ellos, se pusieron todos temblones, cimbrándose de piés á cabeza, sin un momento de sosiego, ni durmiendo estaban quietos. Aburridos y corridos de verse en tal estado, abandonaron su patria, y dando vueltas, corrieron todas las provincias del imperio romano, dando en todas partes un testimonio de cuán horrendas son las maldiciones de las madres: y finalmente, despues de haber muerto ocho en tan miserable estado, los dos restantes, un chico y una chica, pasaron á la ciudad de Hipona, de donde era san Agustin, y en la iglesia de San Estéban recobraron milagrosamente la

salud, por la aplicacion de las reliquias de este Santo. ¿Qué os parece de esto, madres viudas?... y cuántos y cuántos otros podria citaros, que he leído en los libros, y he visto con mis propios ojos... no les echeis, pues, maldiciones, no los envíeis mas al diablo, dejad de echarles pestes. Al contrario instruidlos, avisadlos, corregidlos y encomendadlos á Dios; y si á pesar de todo esto se empeñan en ser malos, se perderán ellos, pero no vosotras; porque habréis cumplido con vuestro deber, y en el cielo tendréis la misma corona que si se hubiesen aprovechado.

§ II.

Las verdaderas viudas han de honrar á sus padres y han de poner en Dios su confianza.

Mal pretendiera la viuda ser honrada de sus hijos, si ella no honrara á sus padres ó á sus suegros que están en lugar de padres; pues sabido es aquel adagio: *Hijo eres, padre serás; cual hicieres, tal habrás*: además de que, con el escándalo que da á sus hijos, tratando mal á sus padres, los enseña y ex-

cita á que hagan con ella otro tanto. Por lo que, viudas, acordaos que sois hijas, y como tales no podeis prescindir de la esencial obligacion que teneis de honrar á vuestros padres, y de tratarlos como deseais ser vosotras tratadas por vuestros hijos; y aun cuando no tengais hijos, la obligacion de honrar á vuestros padres y suegros es la misma.

Muerto el marido habeis de poner en Dios vuestra confianza. Sí, viudas, sí; en Dios y únicamente en Dios habeis de esperar. ¡Ay de vosotras, si en vez de poner vuestra confianza en Dios, la pusiérais en algun hombre! En primer lugar incurriríais en la maldicion del Señor, que dice: *Maldito el hombre que confia en el hombre, y pone carne por brazo suyo*, creyendo que puede servirle de apoyo un hombre de carne, flaco y miserable, y se retira del Señor su corazon. (Jeremiæ, xvii, 5). Y si á pesar de eso quereis confiar en alguno, os sucederá lo que al que se apoya en una caña rajada, que quebrándose con su peso, da consigo en el suelo, y con sus astillas se abre ó se daña la mano. ¡Ay! ¡cuántas viudas podria citaros que han ex-

perimentado lo que acabo de deciros! Por arreglar sus negocios, sus pleitos y sus haciendas, movidas por respetos de familia, por sus propias afecciones, en vez de hacer por su parte lo que debian, y de esperar de Dios todo lo demás, se han apoyado y confiado en algun hombre, y han caido miserablemente, y quedado lastimadas en los intereses, en el honor, en la gracia, y en todo... siguiéndose de aquí unos segundos matrimonios los mas inoportunos y perjudiciales tanto á ellas mismas como á sus hijos.

Léjos de mí el criticar ni censurar á las viudas que pasan á segundas nupcias, porque tengo presente lo que de las viudas jóvenes dice san Pablo: *Quiero que las jóvenes se casen* (I Tim. v, 14), á causa de los inconvenientes que trae consigo su veleidat; y que san Francisco de Sales dice: que *á veces lo dispone así Dios para su mayor gloria*: y me basta que la Iglesia santa apruebe las nupcias de las viudas, para que las apruebe tambien yo. Pero lo que diré, segun me lo ha enseñado la experiencia en la direccion de las almas, que son muy raras las viudas

que reportan felicidad y utilidad corporal ó espiritual de sus segundas nupcias ; antes bien son muchísimas las que de segundas nupcias sacan disgustos, sinsabores, inquietudes, no solo por lo que mira á los intereses, sino tambien de parte del marido, y sobre todo de los hijos y demás parientes. Diré que muchas veces, despues de haber vivido en los segundos matrimonios en una continua rabia y desesperacion, bajan á los infiernos para rabiarse eternamente. ¡ Oh, cuántas son las que se arrepienten de haberse vuelto á casar ! Por lo que á mí hace puedo asegurar, que son muchas las que han pedido mi parecer sobre el particular, y jamás han podido sacar de mí el que las aconsejara un segundo matrimonio : al contrario, siempre, siempre las aconsejo que procuren conservarse castas. Y este es el consejo que ordinariamente daban los santos Padres á las viudas, y san Agustin con toda su elocuencia procuraba persuadirlas que hiciesen voto de castidad, para de esta suerte cerrar para siempre la puerta á toda esperanza de segundas nupcias.

Así puntualmente veo que lo han practicado y seguido las viudas que de veras han querido salvarse : como por ejemplo , santa Paula Romana, Blesilla, Melania y otras muchísimas. Eufrasia , señora de las mas ricas y nobles de Roma , quedó viuda siendo muy jóven ; el Emperador la instaba para que se casase ; pero ella renunciando el mejor de los partidos mundanos, escogió á Jesucristo, y dando un solemne adios á todas sus cosas, se retiró á la Tebaida , en donde se conservó viuda , y vivió y murió santamente. Á una señora llamada Olimpias se le murió el marido , que era gobernador de Constantino-
pla ; el emperador Teodosio, prendado de su hermosura y virtudes, queria casarla con un pariente suyo , y á las instancias que la hizo para que pasase á segundas nupcias, respondió la honestísima señora viuda : *Si mi Dios y Señor me hubiese querido casada , no se me hubiera llevado el marido ; pero rompiendo los lazos del matrimonio , me impuso el suave yugo de la continencia , y me inspiró el santo deseo de conservarla.*

La viudez no solo es venerada y estimada

de los cristianos, sino tambien de los gentiles; de suerte que Cornelio Alápide dice, que los chinos tienen la costumbre de que si la mujer legítimamente casada queda viuda, y se conserva con honradez en este estado, los mandarines la dan grandes premios y la conceden muchas gracias y privilegios. Pero lo que mas admira es lo que dice el mismo autor de la costumbre de los geoneses ó brachmanes, que por jóvenes que quedasen sus viudas, jamás volvian á casarse; y si algunas lo hacian, las quemaban con los cadáveres de sus difuntos maridos.

§ III.

Las viudas han de ser constantes y perseverantes en la oracion.

Es evidentísima la obligacion que tienen las viudas de ser constantes en la oracion, porque si se hallan desoladas, desamparadas y destituidas de consuelo, como lo indica la palabra *viuda*, han de buscar quien las consuele y dirija; y si no han de esperar ni confiar en los hombres, sino en Dios, claro es que á Dios han de acudir, á Dios han de

orar y pedir; y hallándose atribuladas, á Dios han de clamar, y él, como dice el Profeta, las oirá.

— Esta es la santa práctica que han seguido todas las verdaderas viudas, no solo del Antiguo Testamento, sino tambien de la ley de gracia; y por medio de sus oraciones han alcanzado gracias para sí, gracias para su familia, y gracias para las naciones enteras, como es evidente en la viuda Judit. Esta señora, como dice la sagrada Escritura, y explican los expositores, luego que hubo muerto su marido, se hizo preparar en lo mas alto y apartado de su casa un retiro con un oratorio, en donde se recogia con sus criadas, ya para apartarse de los hombres y demás señoras que solian visitarla, y guardar así mas fácilmente la castidad, fama y honor; ya tambien para entregarse del todo á Dios y á la santa oracion, y haciéndolo así salvó su pueblo.

Lo mismo hacia Ana la profetisa, de quien nos habla el evangelista san Lucas en el capítulo segundo, la cual habíase conservado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro

años, que eran los que contaba á la sazón ; estando cási siempre en el templo , sirviendo en él á Dios dia y noche con ayunos y oraciones. De estas dos viudas Judit y Ana, que acabo de citaros, elogiadas por la sagrada Escritura (omitiendo otras muchas que pudiera tambien nombrar), habeis de aprender dos cosas : la primera es la continuacion ó constancia y perseverancia en la oracion , y la segunda es (y esto quiero que lo noteis bien , viudas, para que no seais indiscretas) que Ana, que no tenia familia, hijos ni hijas, criados ni criadas , estábase cási siempre en el templo á sus devociones y sirviendo á Dios ; pero Judit, que tenia familia ó criadas , dice la sagrada Escritura, hacia la oracion en casa y con ellas. ¡ Oh qué leccion tan admirable y digna de ser observada por aquellas indiscretas madres, que se estarán todo el dia en la iglesia, y la familia anda Dios sabe cómo ! Irá la madre á la iglesia, y la familia en casa , ó fuera de ella , estará haciendo mil picardías : la madre á rezar el Rosario ó á sus devociones, y la hija con sus tratos cometiendo mil

pecados. ¡Oh, cuánto mejor les fuera que se estuviesen en casa como Judit, y que practicasen sus devociones con la familia! Entonces, entonces serian agradables á los ojos de Dios sus oraciones, y cual Judit alcanzarian del Señor cuanto quisiesen.

Mas no juzgueis que quiera deciros que si teneis familia, habeis de dar de manos á lo que es devocion á fin de cuidar de la familia. ¡Oh! no, no intento eso, antes bien os diré con el Evangelista: *Hæc oportet facere, et illa non omittere: conviene consagraros á esto, sin omitir aquello*, como os lo patentizo con el ejemplo de Judit, la cual aunque tenia familia, no omitia sus oraciones, antes bien las enseñaba y hacia que la acompañasen en ellas sus criadas. Hé aquí lo que debeis hacer, viudas, si quereis agradar á Dios; habeis de tener trazado un plan ó arreglo de vida, y lo practicaréis en casa ó en la iglesia, segun lo permitan, ó exijan las demás obligaciones, imitando á Ana ó á Judit.

El arreglo ó plan de vida que debe trazarse y guardar exactamente una viuda es el

siguiente: Levantarse muy de mañana, despues de haber descansado por el tiempo de seis horas, y vestirse con toda modestia: luego se arrodillará, dará gracias á Dios por los beneficios recibidos, le ofrecerá cuanto haga y padezca en aquel dia, formará intencion de ganar las indulgencias que pueda, y se encomendará á María santísima y al Ángel custodio; para esto podrá valerse de las oraciones del librito *Camino recto*, y tambien ya por la mañana hará la resolucion de enmendarse de algun defecto ó de adquirir alguna virtud, particularmente la que sea el objeto del exámen particular que debe practicar.

Luego, ó en la hora de la mañana que le sea mas fácil, tendrá media hora de oracion mental, ó á lo menos un cuarto de hora, pensando ó en la pasion y muerte de Jesucristo, ó en las verdades eternas, muerte, juicio, infierno, gloria, eternidad, gravedad del pecado mortal, etc., etc. Si sabe leer, podrá valerse de algun libro de meditaciones, v. gr. *Villacastin, Manual de meditaciones*, etc., y si no sabe leer podrá meditar en los misterios del Rosario, ó en alguna calavera, pen-

sando que dentro poco tiempo será lo que ella en cuanto al cuerpo ; pero en cuanto al alma, esta estará ó en el cielo, ó en el infierno, ó en el purgatorio. Que mire la lumbre, ó la llama de un candil, y piense que si ahora no puede sufrir tener en ella puesta la mano, ¿cómo podrá toda ella, cuerpo y alma, sufrir las llamas del purgatorio ó del infierno? á lo menos del purgatorio cási puede afirmarse que no se librará. Dirá que no puede pensar en estas cosas porque la espantan y horrorizan : ¡hola! ¿ahora la espantan, y por eso no quiere pensar en ello?... sepa que peor será cuando despues lo haya de experimentar y sufrir. Cabalmente el pensamiento de las llamas del infierno es el medio mas á propósito para escaparse de ellas, como dice san Ignacio. Pero yo lo que le diré es, que ora piense en ello, ora lo olvide ó distraiga de su pensamiento ; cuando muera (de lo cual no puede librarse), si muere en pecado mortal, irá al infierno ; y si no tiene pecado mortal, pero los tiene veniales, ú otras faltas de las que cada dia se cometen muchas, ó bien si no hizo frutos dignos de

penitencia por los pecados de la vida pasada, la llevarán, que quiera que no quiera, al purgatorio; á aquel fuego que es espíritu de ardor, á aquel fuego en comparacion del cual todo el fuego de este mundo es ceniza fria, como afirman los Santos. Y esto ha de suceder sin que la consulten si la place ó no, si se espanta ó no, si la horroriza ó no. Ha de pensar además en el grande amor que nos tiene Jesucristo Señor nuestro, y en lo mucho que por nosotros padeció: dos son los caminos para apartarnos del mal y seguir la virtud, en que consiste la vida cristiana: el uno es el temor, y el otro es el amor; cada uno siga el camino que Dios nuestro Señor le muestra.

Si sabe leer, pero no sabe tener tan largas meditaciones, leerá despacio: hará como las gallinas, que cuando beben, meten el pico en el agua, y luego levantan la cabeza: de igual modo hará en la meditacion: leerá un poco, y luego considerará un poco sobre ello, y leyendo como á sorbos, le irá mejor que si leyera como de un tiron toda la meditacion. Se fijará en las virtudes que vea

resplandecer en ella, y hará resoluciones prácticas, v. gr. de sufrir con paciencia á tal persona que le causa algun contratiempo; de huir de tal conversacion en que ve que murmura ó comete otras faltas; de practicar tal virtud de que tiene necesidad; de poner mas cuidado en enmendarse de los defectos y de practicar con valor las virtudes, porque sin valor no hará cosa buena: además pedirá á Dios la gracia, pues que sin la gracia del Señor nada podemos. A estas cosas se ha de dirigir la oracion con afectos, resoluciones y súplicas ó plegarias para nosotros y para los demás. Dije ya que la oracion la tendrá en casa ó en la iglesia, segun se lo permitan las circunstancias, y sin menoscabo de sus peculiares obligaciones. En la hora mas proporcionada de la tarde ó de la noche tendrá tambien igual oracion mental, advirtiendo que no ha de omitirla jamás aunque no halle en ella gusto ni consuelo, antes sequedad y fastidio; aun cuando le parezca que no aprovecha nada, que se halla mas árida que un tronco, ó combatida de tentaciones, no la omita por eso; pues que el demonio ha-

rá cuanto pueda para lograr que la omita.

Si puede oirá misa todos los dias, y hará la visita al santísimo Sacramento y á la purísima Vírgen. Estas visitas, si no puede ir á la iglesia, las hará en casa vuelta hácia la iglesia en que tenga mas cerca al Señor. Como el único amor de su corazón ha de ser Jesucristo nuestro Señor crucificado, entre dia levantará con frecuencia su corazón á Dios con alguna jaculatoria de amor, v. gr. : *Os amo, Esposo de mi alma : Vos sois para mí un hermoso ramo de mirra, que traeré siempre puesto en mi pecho. Hágase siempre vuestra santísima voluntad. ¿Qué queréis que haga, Dios mio y Esposo mio ?* pensando que está de continuo en la presencia de Dios. Dirá el *Ave María* al dar la hora el reloj ; y seria de gran provecho que comulgase espiritualmente en cada hora, y por la noche antes de acostarse del modo que lo enseña el citado librito *Camino recto*. Nunca se olvide de rogar por las almas del purgatorio. A la noche hará el exámen de conciencia, y lo demás que se encuentra al fin de dicho librito en el ejercicio para la noche.

Si sabe leer, cada dia leerá media hora ó á lo menos un cuarto de hora en el tiempo que se lo permitan sus quehaceres, en el P. Rodriguez ó en algun otro libro espiritual con consejo de su director, leyendo con especialidad vidas de Santos, y singularmente vidas de Santas viudas; v. gr. de santa Francisca Romana, cuya fiesta es el dia 9 de marzo; de santa Paula, á 26 de enero; de santa Mónica, á 4 de mayo; de santa Isabel reina de Portugal, á 8 de julio; de santa Rita de Casia, á 22 de mayo; de santa Brígida, á 8 de octubre; de santa Matilde reina, á 14 de marzo; de santa Elena emperatriz, á 18 de julio; de santa Juana Francisca, á 21 de agosto; de santa Isabel de Hungría, á 19 de noviembre; de santa Heduvigis, á 17 de octubre, etc., y para esto se valdrá del Croisset ó de la *Leyenda de oro*, ó de algun otro autor. Tambien le seria muy del caso que leyese el librito la *Paloma* y el de los *Arboles*.

§ IV.

Las verdaderas viudas han de huir de las delicias del mundo, han de ser irreprensibles, y se han de ocupar en obras piadosas.

Las verdaderas viudas han de procurar en cuanto puedan estar siempre retiradas, absteniéndose de ir á convites, fiestas y concurrencias, á menos que en algun caso particular lo exijan la caridad ó prudencia cristiana, y entonces se portarán con gran recato y modestia, imitando siempre á la santísima Vírgen, la cual aunque es verdad que se lee que una vez asistió á las bodas del Caná de Galilea, pero ¡con qué modestia y caridad! que compadecida alcanzó de su Hijo querido la gracia del primer milagro convirtiendo el agua en vino. La santísima Vírgen pasó por los tres estados de soltera, casada y viuda, y en ningun estado vivió tanto tiempo como en el de viudez, dando á todo el mundo los mas admirables ejemplos de virtud y perfeccion, pero con especialidad á las viudas. ¡Qué retiro tan grande! ¡qué mortificacion de potencias y sentidos!...

¡qué ayunos, qué abstinencia en el dormir!
¡qué modestia en el vestir!... Ó viudas,
parad vuestra atencion en contemplar é
imitar á la santísima Vírgen : leed su vida,
y pedidla la gracia que necesitais para imitar
las virtudes que veis en ella resplandecer.
Para mas obligar á esa buena Madre y ad-
mirable Viuda, ayunad todos los sábados en
memoria de su soledad ; rezadla una parte
del Rosario ó la Corona dolorosa, con las de-
más oraciones vocales que tengais devocion ;
pero que no sean muchas en número , por-
que entonces se rezan con poca devocion ,
y se saca de ellas poco fruto. Haréis tambien
las Novenas de las siete festividades princi-
pales de la santísima Vírgen, y si podeis ayu-
naréis en sus vigiliass ; estas siete festiva-
des son : La Concepcion , á 8 de diciembre ;
la Natividad , á 8 de setiembre ; la Presen-
tacion , á 21 de noviembre ; la Anunciacion ,
á 25 de marzo ; la Visitacion , á 2 de julio ;
la Purificacion , á 2 de febrero ; la Asuncion ,
á 15 de agosto. Para hacer estas Novenas os
podréis servir, si quereis, de la Novena del
santísimo é inmaculado Corazon de María,

y en cada una de ellas haréis con esmero alguno de los obsequios que allí se señalan, como lo hacian los Santos en honor de María.

La santísima Vírgen fué á visitar, servir y obsequiar á su prima santa Isabel, que estaba en cinta de san Juan ; pero antes de su parto se retiró, porque preveia lo que regularmente sucederia, que iria allá mucha gente, y como la Señora era tan amante del retiro y del silencio, se volvió para su casa antes que esto sucediese. Todo el mundo debe aprender de María ; pero con especialidad las viudas, y por esta razon deberán no entretenerse en casas ajenas, y no hacer corrillos en las puertas de las casas ó de las iglesias, ó en la calle. Huirán como de la peste de meter bullas ó risas con los hombres : y se abstendrán de hablar cuando no haya necesidad de ello ; mas si alguna vez se ven precisadas á hacerlo, sea brevemente y con la vista baja y recogida.

Han de tener por costumbre las verdaderas viudas de hablar poco, y en la iglesia han de guardar un rigorosísimo silencio, por-

que han de tener entendido que la iglesia es casa de oracion y no de conversacion. Si es indispensable decir, preguntar ó responder á alguno, sea con las menos palabras posibles y en voz baja. En las calles se abstendrán tambien de hablar, á no ser que sea cosa muy precisa, pero siempre con modestia y circunspeccion. Es tan necesaria esta virtud del silencio para las viudas, que hasta en su misma casa procurarán ejercitarla á lo menos una hora cada dia, no hablando mas que para responder brevemente á lo que fueran preguntadas. No harán lo que aquellas charlatanas é hipócritas, que hablan mucho de sus virtudes con sus amigas, pero que en realidad las practican muy poco ó nada; hablan mucho de sus confesores, pero ni cumplen ni obedecen lo que ellos las prescriben: sea, pues, máxima fija para las viudas verdaderas: *hablar poco... hacer y obedecer mucho.*

Tambien han de procurar las viudas mortificarse en la comida y bebida, con especialidad si son jóvenes. A mas de enseñarlo con su ejemplo la santísima Vírgen, lo han prac-

ticado tambien todas las viudas virtuosas. En el cap. viii de Judit se lee de esta, que era en extremo hermosa y jóven, y que su marido la habia dejado muchas riquezas y numerosa familia, con muchas posesiones, vacadas y rebaños de ovejas, y todos la tenían en el mas ventajoso concepto, porque era muy temerosa de Dios, ni habia quien hablase de ella de modo que no fuese á su favor ó para alabarla. Y esta gran Señora rica, jóven y hermosa traia ceñido un cilicio, y ayunaba todos los dias de su vida, menos los festivos; y cuidado que los ayunos de aquellos tiempos consistian en no tomar alimento hasta la noche; y por medio del ayuno y mortificacion del cilicio tenia bien sujeto el incentivo de la lujuria: verificándose con esto lo que dice aquel adagio latino: *Subtrahe ligna foco, si vis restringere flammam: si quieres apagar la llama, quítala el cebo.*

San Ambrosio en el libro que escribió para las viudas, dice: *Viuda, sé templada en la comida y bebida: en primer lugar sé templada ó casta en beber vino, para que puedas ser casta del adúltero: jamás el adúltero te tentará,*

si no te dejas vencer y superar del vino y los licores. Pues si Judit hubiese bebido vino, hubiera dormido con el lascivo Holofernes; pero como no lo bebió, la sobriedad de una pudo fácilmente vencer y burlar los ejércitos borrachos. Y san Fulgencio hablando de Judit y de Holofernes, dice: La castidad ha de luchar contra la lascivia, y la santa humildad sale á pos-trar en tierra á la soberbia: aquel, quiero decir Holofernes, peleaba con las armas, esta, es decir Judit, con los ayunos: aquel con la embriaguez, esta con la oracion. De suerte que lo que no pudo conseguir todo el pueblo de los israelitas, alcanzólo la santa viuda con la virtud de la castidad. Una sola mujer cortó la cabeza al general de tan gran ejército, y trajo al pueblo de Dios la libertad no esperada. Tanto pudo la castidad humilde, engendrada por la sobriedad.

San Jerónimo, escribiendo á Salvina para que se conservase casta en el estado de viudez, entre otras cosas le dice: *No hay cosa que te sea mas indispensable que el ser perseverante en el ayuno: la palidez y la mortificacion han de ser las joyas con que te has de ador-*

nar; y despues de otras cosas, hasta llega á ponerla por dechado las viudas de los gentiles, y la dice: *Si por ley natural la viuda gentil huye los deleites y regalos, ¿cuánto mas debe esperarse que lo hará una viuda cristiana, que no solo ha de guardar castidad á su marido ya muerto y sepultado, sino tambien á aquel con quien ha de reinar en el cielo, que es Dios Señor nuestro?* Finalmente la dice: *Mejor es que duela el estómago por falta de alimento, que no que por demasiado reverdezca tu entendimiento: mejor es mandar al cuerpo, que servirle: mejor es temblar de debilidad, que ser arrastrada por la impureza y deshonestidad.* Y el mismo santo Doctor, escribiendo á otra viuda llamada Turia, la dice: *Las saetas del diablo se han de repeler con el escudo ó rigor de los ayunos y vigiliass; y mas abajo dice: El apóstol san Pablo maceró su cuerpo y lo sujetó al imperio del alma, temiendo perderse mientras él enseñaba á los demás. ¿Y una jóven harta se conservará casta? Diciendo yo esto, no intento condenar ó reprender los alimentos, que Dios ha criado para que con ellos nos alimentemos con accion de gracias, sino que*

intento refrenar los incentivos á las viudas y jóvenes : porque ni el fuego del monte Etna, ni las brasas vivas del volcan, ni los grandes ardores del Vesubio y Olimpo están tan encendidos como los tuétanos de la gente moza que bebe y come á placer.

Este es el espíritu de la Iglesia santa ; de suerte que en el prefacio de la misa de Cuaresma dice á Dios, que por medio del ayuno corporal comprime los vicios, eleva el entendimiento, concede las virtudes y premios. Felices las viudas que sigan esta celestial doctrina, pues que con ella se abstendrán de los vicios, estarán dispuestas para la oracion, y alcanzarán gracias muy grandes del Señor para sí y para los demás ; serán del todo irrepreensibles, y alabadas y veneradas de todo el mundo.

No solo han de ser irrepreensibles en la comida y bebida, sino tambien en el vestir ; por lo tanto procurarán vestir con mucha honestidad, modestia y recato, no usando mantillas transparentes, porque seria indicio evidente de ser alegres de cascos ó estar faltas de seso. Y así como á las vides, que de-

biendo tener las uvas sazonadas, y las tienen verdes aun, las quitan los pámpanos, para que dándolas el sol las ponga en sazon, así las viudas deberian quitarse el follaje de las pompas y vanidades de las modas, para que el sol de la reflexion hiciera sazonar en ellas el juicio. Pero léjos de hacerlo así ¡oh desgracia! se quitan los velos de la modestia, y solo dejan sobre su cabeza aquella tela de araña, llamada mantilla, en que quedan enredadas y prendidas las moscas deshonestas, quiero decir, las almas de aquellos hombres deshonestos que tienen la desgracia de mirarlas. Tampoco traerán los brazos remangados ó descubiertos, porque esto es señal de rameras; ni vestido corto ni que tenga otros defectos reprobables; ni en la forma ni en el color llamarán la atencion de los hombres ni de otra gente; ni usarán otros adornos que la limpieza y sencillez. Todas las verdaderas viudas procurarán ser tales, cuales las describe san Francisco de Sales, cuando dice: *La verdadera viuda es en la Iglesia una violeta del mes de marzo, que despide incomparable fragancia con el olor de la devocion;*

*está casi siempre oculta entre las anchas hojas de la humildad, en su color oscuro y apagado manifiesta la mortificación, y se cria en los para-
jes frescos é incultos, no queriendo verse molestada de la conversacion de los mundanos, para mejor guardar la lozanía de su corazon de los ardores que podrian ocasionarla los deseos de conveniencias, de honras y hasta del amor.*

¡Ay de aquella viuda que, al paso que quiere perseverar viuda, quiere sin embargo ser galanteada, obsequiada y celebrada! porque pecará y hará que otros pequen, y será un lazo de que se valdrá el demonio para enredar almas y llevarlas al infierno; y como la viuda tiene experiencia de cómo pueden las mujeres agradar á los hombres, pondrá á las almas un cebo mucho mas peligroso, como dice el mismo san Francisco de Sales. Por lo tanto, viudas, dejad tales tonterías y simplezas; no queraistratar ni ser tratadas ni obsequiadas, ni pongais ramo á la puerta, quiero decir, no pongais sobre vosotras señal alguna que indique que gustais de semejantes cosas: no usaréis jamás vestidos de

colores que atraigan, ni claros, ni en casa ni fuera de ella por grande que sea el calor: pensad que mayor es el calor del infierno y del purgatorio, á donde irremisiblemente habrán de ir las que usan esos vestidos inventados por el demonio. A lo menos no podrán librarse del fuego del purgatorio: allí en aquel fuego terrible pagarán sus vanidades y locuras y el querer andar así imitando mas bien á la prostituta Vénus que á la inmaculada María, que siempre vistió con tanta modestia.

Y no solo habeis de ser irrepreensibles en el vestir, sino que tambien habeis de abstenos de pomadas, aguas de olor, esencias y de otras cosas semejantes, lo mismo que de usar alhajas de oro y otras vanidades. Pondréis un gran cuidado en no cometer pecado alguno, no digo ya mortal, que es el peor de los males que puede sobrevenir á una cristiana, pero ni siquiera venial con advertencia; porque bien sabido es que quien desprecia las faltas pequeñas, caerá luego en las grandes: y tambien porque los mundanos tendrán puestos sus ojos sobre vosotras,

y vuestros mas insignificantes defectos serán el objeto de su crítica. Poned un especial cuidado en no mentir ni murmurar, cosa tan fácil á las viudas; tened por máxima no decir de un ausente lo que no tendríais atrevimiento de decir en su presencia: no esteis nunca ociosas, porque la ociosidad es madre de todos los vicios: os ocuparéis en leer, en orar y en trabajar, aun cuando seais muy ricas, y no necesiteis del trabajo para vivir; en tal caso trabajad para los pobres, en coser y reparar las ropas y adornos de las iglesias. ¡Ah viudas! si vosotras sois verdaderas viudas, Jesucristo será vuestro esposo y la santísima Vírgen vuestra madre; y así como cuando vivia vuestro esposo carnal vigilábais para que siempre tuviese limpias las camisas y demás ropa de cama y mesa, planchado y puesto en regla cuanto á él atañia, procurando que no echase de menos cosa alguna, ¿qué no deberéis hacer ahora para vuestro espiritual esposo Jesucristo? Habríais de procurar que los manteles de los altares, las albas, los amitos, corporales y purificadores estuviesen siempre con la limpieza y aseo

correspondiente, y en cuanto pudiéseris, esmeraros en que todo lo demás estuviese arreglado. ¡Oh cuán bueno fuera que os ocupáseris en estas cosas, como en algunos lugares lo hacen las viudas que se precian de ser esposas de Jesucristo! pues se ruborizarían de andar ellas limpias y aseadas, y ver á su esposo súpicio, andrajoso y asqueroso. También, en cuanto podáis, ocupaos en utilidad de los pobres, no solo pordioseros, sino también vergonzantes, de los hospitales y encarcelados, como lo han hecho muchas Santas y lo hacen aun hoy muchas viudas y grandes señoras.

Las viudas esposas de Jesucristo, á imitación de Dios su esposo, sufren con toda paciencia y tranquilidad de ánimo las impertinencias de los de casa y fuera de ella, no quejándose ni murmurando de nadie, diciendo únicamente: *Jesús mio, vaya todo por amor vuestro: Virgen santísima, Jesús y María, dadme paciencia; y á la persona que atribula, decirla: Dios te haga santa.*

En cuanto á los negocios exteriores y asuntos de casa os diré lo que dice san Francisco

de Sales: *A la verdadera viuda aconséjola, que si su conciencia no la precisa alguna obligacion, se abstenga totalmente de negocios exteriores, como son pleitos, y que traiga sus asuntos del modo mas pacífico y tranquilo que pueda, aun cuando parezca que no es el mas ganancioso, porque han de ser muy grandes los frutos de tales enredos, para ser comparables con el bien de una tranquilidad santa; y dejo á un lado que los pleitos y semejantes embrollos disipan el corazon, y no pocas veces dan entrada á los enemigos de la castidad, que por complacer á aquellos de cuyo favor se necesita, se usan modales no muy conformes á la devocion, y desagradables á Dios.*

Además de desentenderos de estos negocios exteriores, habeis de procurar reparar el tiempo que habeis pasado tan ocupadas en la vida pasada, y distraidas en mil cosas ajenas de vuestra salvacion. Si teneis obligaciones de familia, cumplidlas del modo que os he dicho, poniéndoos por dechado á Judit; mas si os hallais libres, imitad á Ana la profetisa de quien os hablé, la cual además del retiro y oracion, se ocupaba en instruir á las

jóvenes en la piedad y en la ley de Dios, como explica Cornelio Alápide: lo mismo haréis vosotras en cuanto podais, ocupaos en la instruccion de las doncellas, enseñándoles las virtudes, procurando que la enseñanza sea mas bien con obras que con palabras, siendo sobre todo modestas, humildes, pacientes y caritativas con todo el mundo, pero de un modo especial con los enfermos y con los que os injurian.

Para resumir y compendiar lo que hasta aquí os he dicho, concluiré con san Francisco de Sales, que dice: *Las virtudes mas propias de una viuda santa son: suma modestia, desvío de honras, dignidades, concurrencias, títulos y demás vanidades por este estilo: cuidar de los pobres y enfermos, consolar á los afligidos, enseñar á las doncellas la vida devota, y ser para las jóvenes un perfecto modelo de todas las virtudes: la limpieza y sencillez han de adornar sus vestidos; la humildad y caridad sus acciones, la honestidad y agasajo su lenguaje, sus ojos la modestia y el pudor, y Jesucristo crucificado ha de ser el único objeto de su corazon.*

Finalmente debo deciros, viudas, que estas virtudes propias de vuestro estado habeis de practicarlas con alegría, conforme lo enseña el Profeta: *Servid á Dios con alegría.* Mirad la tristeza como una carcoma la mas perjudicial al alma y al cuerpo, como una estratagema de que se vale el infierno para haceros pesada la devocion, y haceros caer en muchas faltas: sí, no lo dudeis, viudas; es la tristeza un escondrijo, una caverna en que se oculta el demonio para hacer guerra á vuestras almas; por lo tanto, cuando os sintais tentadas de tristeza y melancolía, procurad apartar la tentacion, porque para las que llevais la vida arreglada, es la tristeza la tentacion mas dañosa y peligrosa que puede presentaros Satanás, y quizás será la que menos temores y escrúpulo os cause, pero que es la que yo mas temo en vosotras. Ruégoos, por lo tanto, que procureis darla de mano, de la misma suerte que lo haríais con las tentaciones de impureza, ó si cayese encima de vosotras una brasa de fuego, la que arrojaríais pronto por cierto, para que no os abrasase. Pensad, pues, que la tristeza es

un fuego que arroja sobre vosotras el demonio, con que intenta abrasar vuestra alegría, tranquilidad y todas las virtudes: oponeos, pues, á la tristeza, cantad cosas no reprehensibles, leed, ocupaos en alguna cosa que os llame la atencion, y el medio mas eficaz es la oracion, como lo enseña Santiago: *¿Está triste alguno de vosotros? que ore:* por medio de la oracion esperaréis en Dios, y os conformaréis con la voluntad del Señor, que á veces permite algunas tristezas en justo castigo ó en penitencia de las vanas alegrías de la vida pasada, y tambien para hacer que participen del cáliz de las tristezas y penas que bebió Jesucristo su divino esposo. Con todo, confiad en Dios, que despues de probadas, si os halla fieles, seréis coronadas de inmarcesible gloria en el cielo, que es lo que os deseo, en donde nos veamos todos. Amen.

EJERCICIO DEL CRISTIANO

POR LA MAÑANA.

En despertando hará la señal de la cruz, diciendo: Por la señal de ✠ la santa cruz, de nuestros ✠ enemigos libranos, Señor ✠ Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo ✠, y del Espíritu Santo. Amen Jesús.

Despues dirá: Jesús y María, yo os doy el corazon y el alma mia.

Levantado y vestido, se arrodillará y dirá: Dios y Señor mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon. Os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido, hecho cristiano y conservado en esta noche. Ofrezcoos y consagro á vuestra honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Humildemente os pido perdón de mis pecados, y me pesa de lo íntimo de mi corazon de haberos ofendido, y por los méritos de Jesucristo y de la Vírgen santísima os suplico me deis gracia para no ofenderos de nuevo.

En seguida rezará la oracion del Padre nuestro, Ave María y Credo; y dirigiéndose á la santísima Vírgen, la dirá: O Vírgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro: y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen Jesús. *Tres Ave Marías.*

Ahora invocará al santo Angelcustodio, diciendo: Angel santo, bajo cuya tutela y custodia Dios me ha colocado por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amen.

Al dar principio al trabajo dirá: Ofrezcoos, Dios

mío, esta obra: echad benigno sobre ella vuestra santa bendicion.

Entre dia levantará con frecuencia el corazon á Dios con alguna de estas ó semejantes aspiraciones: En Vos creo, Dios mio, en Vos espero; os adoro, os amo sobre todas las cosas. Jesús mio, habed misericordia de mí. Asistidme, Salvador mio, con vuestra gracia, para que nunca os ofenda.

Antes de comer dirá: Echad, Dios mio, vuestra santa bendicion sobre nosotros y sobre estos alimentos que vamos á tomar para conservarnos en vuestro santo servicio. *Padre nuestro y Ave María.*

Despues de comer dará gracias, diciendo: Os damos gracias, Señor, por el alimento con que nos habeis favorecido; concedednos que usemos de él santamente. *Padre nuestro y Ave María.*

Al dar el reloj la hora rezará el Ave María, y dirá: Ofrézcoos, Dios mio, todos los instantes de esta hora, y concededme que los emplee en cumplir vuestra santa voluntad.

Cuando le moleste alguna tentacion se santiguará ó rezará una Ave María, y dirá: Señor, dadme gracia para no ofenderos jamás.

Si cayere en pecado, ó dudase si ha consentido, arrepíentase al instante y diga de corazon: Misericordia, Dios mio; pésame de todo corazon de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas: pésame, mi buen Jesús, de haber pecado: y con vuestra gracia propongo morir mil veces antes que ofenderos.

En los trabajos dirá: Dadme paciencia, Dios mio, y aceptad este trabajo que me aflige, en satisfaccion de mis pecados. — Bendito sea Dios. — Sea todo por Dios.

Estas ú otras palabras buenas dirá guardándose de malas, pues que tan pronto se dice una buena como otra mala.

Altoque de oraciones dirá: Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu Sancto: Ave Maria.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum: Ave Maria.

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: Ave Maria.

A la noche, al hacer señal para la oracion de las ánimas, dirá el De profundis, si lo sabe; y si no un Padre nuestro y Ave María.

Cuando se lleva el santísimo Viático á los enfermos le acompañará, si puede, y así ganará las indulgencias; y si no puede, se arrodillará, le adorará, rezará un Padre nuestro y Ave María, y dirá: Dad, Señor, á ese hermano nuestro enfermo las gracias que necesita para su salvacion y gloria vuestra.

EJERCICIO PARA LA NOCHE.

Antes de acostarse se arrodillará, y hecha la señal de la cruz, dirá: Señor Dios mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon; os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido y hecho cristiano y conservado en este dia. Dadme gracia para conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

Aquí examinará si ha cometido entre dia algun pecado, y arrepintiéndose de todos dirá con profundo dolor: Misericordia, Dios mio, como en la pág. 53.

En seguida dirá: Conservadme sin pecado en esta noche, Señor; y libradme de todo mal.

Procurará ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de la muerte, y pensará un rato sobre lo inútiles que le serán en aquella hora las

riquezas, honras, placeres y pasatiempos; cuánta pena han de darle los pecados cometidos, y cuánta satisfaccion las buenas obras, y dirá: ¡Qué seria de mí, Dios mio, si en esta noche hubiera de morir y comparecer á vuestro tribunal á rendir cuentas! ¿Estoy en gracia ó en pecado mortal? ¿He hecho buenas confesiones ó malas? ¿En qué estado me hallo? ¿Tengo odio á alguno ó retengo lo ajeno? ¿Tengo el vicio de jurar, de murmurar, de trabajar en dias festivos ó de cometer acciones impuras? ¿Cumpló con mis deberes y empleo el tiempo santamente? ¿Qué respuesta doy á estas preguntas? ¡Ay de mí! ¿cuán riguroso es el juicio á que he de ser presentado, y cuánto debo temer, si no me arrepiento y enmiendo mientras se me da tiempo!

Despues dirá á lo menos el Padre nuestro, Ave María, Credo, y la oracion al santo Angel, pág. 52.

Puesto en la cama dirá: Muera yo en vuestra gracia, ¡oh Trinidad santísima! Jesús y María, os doy el corazon y el alma mia.

Finalmente pedirá á Dios su bendicion, haciendo sobre si la señal de la cruz, y diciendo: La bendicion de Dios omnipotente Padre, é Hijo y Espíritu Santo, venga sobre mí y habite eternamente. Así sea.

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.

Barcelona 31 de mayo de 1838.

Reimprimase.

D. JUAN DE PALAU Y SOLER, *Vicario General Gobernador.*

LIBROS

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTISIMA DE MONSERRAT

Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpresso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.º mayor encuadernadas en pasta.

- La santa Biblia en latin y castellano por el Padre Scio. Seis tomos, 210 rs.
- Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.º encuadernadas en pasta.

- Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.
- Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.
- Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, 44 rs.
- Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.

—Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.

—El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.

—Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

—Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.

—Ensayo sobre el Panteísmo por Maret. Un tomo, 11 rs.

—La Cosmogonia y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

—La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.

—Larraga novisimamente adicionado por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.

—Manual de los confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.

—Las profecias mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

—Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodriguez. Tres tomos, 33 rs.

—Triunfo del Catolicismo en la definicion dogmática del augusto misterio de la inmaculada Concepcion, por el P. Gual. Un tomo, 11 rs.

—La verdad religiosa por D. José Garcia Mora, Pbro. Un tomo, 11 rs.

—El principio de autoridad vindicado por D. José Garcia Mora., Pbro. Un tomo, 11 rs.

Obras en 8.º mayor encuadernadas en pasta.

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 160 rs.

—El hombre feliz por Almeida. Un tomo 10 rs.

—Exposicion razonada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

—Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.

—Las glorias de Maria por san Ligorio. Un tomo, 10 rs.

—El Espiritu de san Francisco de Sales. Un tomo 10 rs.

—La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

—El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dos tomos, 20 rs.

—Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

— Del Papa. — De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.

— Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

— Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

— Coleccion de pláticas dominicales por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Siete tomos, 63 rs.

— Tratado de la Usura por el abate Marco Mastrofini. Un tomo, 10 rs.

— Mercedes de la Virgen Maria, ó sea Meditaciones aplicadas á la Letania lauretana. Un tomo, 10 rs.

— La independencia y el triunfo del Pontificado : conferencias predicadas en la iglesia de Santa Maria del Mar, de Barcelona, por el presbítero D. Eduardo Maria Villarrosa : á 5 rs.

— Mistica ciudad de Dios : historia divina y vida de la Madre de Dios, manifestada por la misma Señora á sor Maria de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de Agreda. Siete tomos, 63 rs.

— El Evangelio meditado. Cinco tomos, 45 rs.

— Copiosa y variada coleccion de selectos panegiricos. Once tomos, 99 rs.

— Biblia sacra Vulgatæ editionis Sixti V Pont. M. jussu recognita, et Clementis VIII auctoritate edita. Un tomo en diminutos caractéres, 18 rs. en piel de color y relieve.

— Diferencia entre lo temporal y eterno, y crisol de desengaños por el P. Nieremberg. Un tomo, 10 rs.

— La moralizadora y salvadora del mundo es la confesion sacramental, por el P. Gual. Un tomo, 9 rs.

— Historia de la Iglesia desde Nuestro Señor Jesucristo hasta el pontificado de Pio IX, por el abate V. Postel. Un tomo, 11 rs.

— Concordantiarum SS. Scripturæ manuale. Un tomo, 20 rs.

— Correspondencia entre un antiguo director de Seminario y un jóven sacerdote. Un tomo, 9 rs.

Obras en 8.º encuadernadas en pasta.

— Catecismo explicado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, con 48 estampas. Un tomo, 6 rs.

— Id. id. en catalan, 6 rs.

— Catecismo filosófico por Feller. Cuatro tomos, 24 rs.

- Vida devota por san Francisco de Sales. Un tomo, 6 rs.
- Las delicias de la Religion por Lamourette. Un tomo, 6 rs.
- Confesiones de san Agustin. Dos tomos, 12 rs.
- Historia de la Reforma protestante por Cobbet. Dos tomos, 12 rs.
- Nuevas cartas por Cobbet. Un tomo, 6 rs.
- Preparacion para la Navidad de Jesús por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.
- Tesoro de proteccion en la santisima Virgen por Almeida. Un tomo, 6 rs.
- Armonia de la Razon y de la Religion por Almeida. Dos tomos, 12 rs.
- Combate espiritual. Dos tomos, 12 rs.
- Tratado de la existencia de Dios por Aubert. Un tomo, 6 rs.
- Tratado de las notas de la Iglesia por Aubert. Un tomo, 6 rs.
- La conformidad con la voluntad de Dios por Rodriguez. Un tomo, 6 rs.
- Historia de María santisima por Orsini. Dos tomos, 12 rs.
- Instruccion de la Juventud por Gobinet. Dos tomos, 12 rs.
- La Biblia de la Infancia por Macias. Un tomo, 6 rs.
- Tratado de la divinidad de la Confesion por Aubert. Un tomo, 6 rs.
- La Tierra Santa por Geramb. Cuatro tomos, 24 rs.
- Guia de pecadores por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.
- Reflexiones sobre la naturaleza por Sturm. Seis tomos, 36 rs.
- Obras de santa Teresa. Cinco tomos, 30 rs.
- Reloj de la pasion por san Ligorio. Un tomo, 6 rs.
- Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.
- Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.
- Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs.
- ¿A dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.
- El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 4 rs.
- Veni-mecum pii sacerdotis, por el Excmo. é Ilmo. señor Caixal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.
- Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

- Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- El nuevo manojito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- Vida de san Luis Gonzaga por Cepari. Un tomo, 6 rs.
- Virginia ó la doncella cristiana por D.^a Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.
- Ejercitatorio de la vida espiritual por el P. Fr. Francisco García de Cisneros. Un tomo, 6 rs.
- El hombre infeliz consolado, por el señor abate don Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.
- Historia de santa Isabel de Hungria por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.
- Práctica de la viva fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.
- Historia del Cristianismo en el Japon, segun el reverendo P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.
- Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.
- Del matrimonio civil: opúsculo formado con la doctrina del P. Perrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.
- Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifania inclusive, por san Ligorio. Un tomo, 5 rs.
- Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.
- Anuario de Maria por Menghi-d'Arville. Dos tomos, 12 rs.
- El Colegial ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Dos tomos, 12 rs.
- Coleccion de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la Sagrada Congregacion de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.
- Tratado de la victoria de si mismo, por el P. Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasion dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 5 rs.
- Coleccion de opúsculos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Cuatro tomos, 24 rs.
- Compendio del Catecismo de perseverancia por Gaudme. Un tomo, 6 rs.

- La devocion á san José establecida por los hechos por el P. Antonio Patrignani. Un tomo, 6 rs.
- Los seis libros de san Juan Crisóstomo sobre el sacerdocio. Un tomo, 5 rs.
- El vicio y la virtud: observaciones de una razon des-preocupada. Un tomo, 6 rs.
- Arte de canto eclesiástico y cantoral para uso de los Seminarios. Un tomo, 9 rs. en piel de color y relieve.
- La vocacion de los niños. Un tomito, 3 y medio rs.
- Escuela del corazon con 33 estampas. Un tomo, 7 rs.
- Del Perú á Europa. Un tomo, 6 rs.

Obras en 16.º encuadernadas en pasta.

- Carácterés de la verdadera devocion por el P. Palau. Un tomo, 4 rs.
- El arte de encomendarse á Dios por el P. Bellati. Un tomo, 4 rs.
- Las horas sérias de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.
- Camino recto para llegar al cielo por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.
- Id. id. en catalan : 4 rs.
- Ejercicios para la primera comunion por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio rs.
- La verdadera sabiduria por el Excmo. é ilustrisimo Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.
- Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para llegar á la perfeccion de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.
- El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.
- Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastin. Un tomo, 4 y medio rs.
- Un mes consagrado á Maria. Un tomo, 4 y medio rs.
- Memorial de la Mision. Meditaciones cotidianas por el P. Dr. Juan Bautista Verche. Un tomo, 1 y medio real en media pasta.
- Contrato del hombre con Dios, celebrado en el santo Bautismo: por el R. P. Juan Eudes. Un tomo, 2 rs. en media pasta.
- De los deberes del hombre: discurso dirigido á un óven por Silvio Pellico. Un tomo, 3 y medio rs.
- Nuevo devocionario para las hijas de la purísima Concepcion. Un tomito, 2 y medio rs. en media pasta.

—La Colegiala instruida, por el Excmo. é ilustrísimo Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Expositio litteralis et mystica totius missæ, ac cæremoniarum ejus, ad illam devote celebrandam. Un tomo, 4 rs.

—Tardes de verano en la Granja, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomito, 13 cuartos.

—Tesoro del Carmelo abierto á todos los fieles de ambos sexos. Un tomo, 4 rs.

—El mes de Maria para los niños. Un tomo 4 rs.

Opúsculos.

—Avisos á un sacerdote : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á los padres de familia : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las casadas : á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las viudas : á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á los niños : á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á las doncellas : á 26 rs. el ciento.

—Avisos á un militar cristiano : á 24 mrs. el ejemplar.

—El rico Epulon en el infierno : á 22 rs. el ciento.

—Reflexiones á todos los Cristianos : á 24 rs. el ciento.

—Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion : á 24 rs. el ciento.

—Los tres estados del alma : á 20 rs. el ciento.

—Reglas de espíritu que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el venerable P. Senyeri Juniore : á 20 rs. el ciento.

—Respeto á los templos : á 22 rs. el ciento.

—Galeria del desengaño : á 26 rs. el ciento.

—La Escalera de Jacob y la puerta del cielo : á 30 rs. el ciento.

—Maná del cristiano : á 15 rs. el ciento.

—Idem en catalan : á 15 rs. el ciento.

—El amante de Jesucristo : á 24 mrs. el ejemplar.

—La Cesta de Moisés : á 24 mrs. el ejemplar.

—Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é immaculado Corazon de Maria : á real y cuartillo el ejemplar.

—Breve noticia del origen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradia del sagrado Corazon de Maria, para la conversion de los pecadores ; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon immaculado de Maria : á real el ejemplar.

—Socorro á los difuntos : á 24 mrs. el ejemplar.

- Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo : á 24 mrs. el ejemplar.
- Antidoto contra el contagio protestante : á 30 rs. el ciento.
- El viajero recién llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias : á 26 rs. el ciento.
- Compendi ó breu explicació de la doctrina cristiana en catalan : á 28 mrs. el ejemplar.
- El Ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Epoca presente : á 24 mrs. el ejemplar.
- La Mision de la mujer : á 23 rs. el ciento.
- Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes : á 50 rs. el ciento.
- Cánticos espirituales : á real el ejemplar.
- Devocionario de los párvulos : á 13 rs. el ciento.
- Máximas espirituales, ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada : á 24 maravedises el ejemplar.
- Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil al género humano : á 22 rs. el ciento.
- Devocion del santísimo Rosario : á 23 rs. el ciento.
- Excelencias y novena del glorioso san Miguel : á 22 reales el ciento.
- Los Viajeros del ferrocarril : á 24 mrs. el ejemplar.
- Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de Africa, y los santos Evangelios : á 7 rs. el ciento.
- El Espejo que á una alma cristiana que aspira á la perfeccion ofrece el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 24 mrs. el ejemplar.
- Origen del Trisagio : á 30 rs. el ciento.
- Nuevo viaje en ferrocarril, ó sea, conversacion sobre la blasfemia y el lenguaje brutal y obsceno : á 24 mrs. el ejemplar.
- Carta ascética que el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret escribió al presidente de uno de los coros de la Academia de san Miguel : á 30 rs. el ciento.
- Origen de la devocion del Escapulario azul celeste : á 22 rs. el ciento.
- Vida de santa Mónica. Un tomito, 24 mrs.
- Verdadero retrato de los neos-filósofos del siglo XIX : á 26 rs. el ciento.
- El Protestantismo por P. J. P. : á 24 mrs. el ejemplar.
- Id. id. en catalan : á real el ejemplar.
- La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones

prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet : á 24 mrs. el ejemplar.

— La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias : á 24 mrs. el ejemplar.

— Lo Escolá ó sian Conferencias entre un misionista y un jovenet, per D. P. A. P. : á 24 mrs. el ejemplar.

— Manná del cristiá considerablement aumentat per los misionistas del immaculat Cor de Maria: 24 mrs. ejemplar.

— Id en castellano, á 24 mrs. el ejemplar.

— Lletrillas compostas per los misionistas del immaculat Cor de Maria : á 24 mrs. el ejemplar.

— Reglamento de la Academia de san Miguel.

— Deprecacion á Nuestro Señor para obtener de él la gracia de conocerlo y de amarlo, ó bien cualquier otro favor : á 22 rs. el ciento.

— Libro de oro, ó la humildad en práctica. Un tomito, 24 mrs.

— Vida cristiana, ó práctica fácil de entablarla con medios y verdades fundamentales. Un tomito, 24 mrs.

— El Angel de la familia ó Maria Girar : á 30 rs. el ciento.

— Ejercicios espirituales que practica la Cofradía del purísimo Corazon de Maria : á 24 mrs. el ejemplar.

— El santísimo Rosario explicado por el Excmo. é ilustrísimo Sr. Claret : á real y cuartillo el ejemplar.

— Tratadito de las pequeñas virtudes por el P. Roberti : á 24 mrs. el ejemplar.

— El consuelo de una alma calumniada : á 22 rs. el ciento.

— Ejercicio de preparacion para la muerte : 23 rs. ciento.

— Reglas del instituto de los clérigos reglares que viven en comunidad : á 24 mrs. el ejemplar.

— Carta espiritual ó avisos á las niñas : á 26 rs. el ciento.

— Las bibliotecas populares.

— Constitutiones juventutis in Seminariis : á 22 rs. el ciento.

